

EL HILO CONDUCTOR

LETICIA MORALES BOJALIL

GERMÁN MONTALVO

El hilo conductor de la exposición escurre, se detiene, se hace ovillo y nos sugiere, sutilmente, que deshilar es un paseo por las fibras de la imaginación.

Leticia Morales Bojalil, artista poblana, distinguida por su quehacer multidisciplinario, sospecha, en “Manibus est corda” (La mano es el corazón), que la transparencia del delicado cobre y la madeja lúdica conversan sobre la seriedad del juego.

En esta obra, el tacto es el asunto en el juego del arte, como lo asume Wassily Kandinsky en *De lo espiritual en el arte*, que se hace proclive a la transformación de un simple (pero nunca simplista) alambre que determina el camino a la proyección de una sombra, que dibuja sobre el muro su delicada trama.

De la diversión óptica, como el célebre Alexander Calder, maestro de los móviles con alambre, a la materia y la estructura, Leticia Morales Bojalil asume, así, de forma natural, el significado de lo conceptual a partir de dos requisitos elementales en cualquier oficio: la disciplina y el equilibrio.

Ayer, la virtud de experimentar llevó a la artista a relacionarse con la cerámica, la escultura y la joyería.

Hoy, ella elige tensar en el dibujo estos hilos que proponen, como en la fotografía extraordinaria de Jorge Mario Ramírez, que las relaciones se ensortijan y buscan, de nuevo, el inicio de la hebra.

Mañana, tendremos noticias del alcance de esta obra cuando, en cualquiera de nuestros entramados sociales, escuchemos la frase: “pegar la hebra”, en lugar de “prolongar la conversación”.